



CAMINEMOS
EN LA
ESPERANZA
CON
MARÍA
DE GUADALUPE

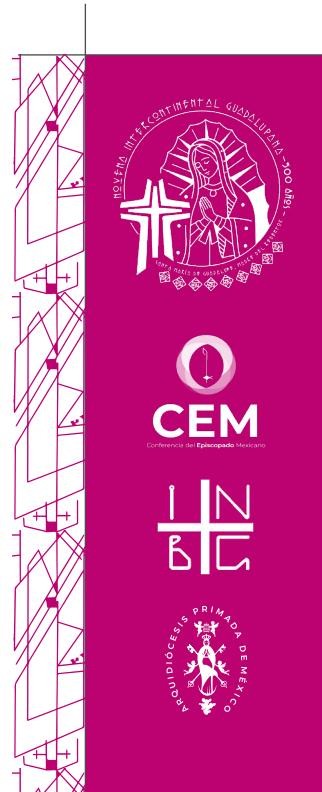
SEMANA
GUADALUPANA

NOVENA
INTERCONTINENTAL
GUADALUPANA



SEMANA GUADALUPANA

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA



NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

Equipo animador

de la Novena Intercontinental

Pbro. Eduardo Agustín Aguilar Navarro
Asesor de Presidencia de la Conferencia del
Episcopado Mexicano

Pbro. Mario Ángel Flores Ramos

Asesor Adjunto de Presidencia de la
Conferencia del Episcopado Mexicano
y Miembro de la Comisión Teológica
Internacional

V. C. Eva Sánchez Magaña

Secretaria Ejecutiva

Pbro. Álvaro Lozano Platonoff

Vicario Episcopal de Pastoral
de la Arquidiócesis Primada de México

M.I. Sr. Cng. Horacio Palacios Santana.

Miembro del Venerable Cabildo de la
Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe

Elaboración

Leticia Estrada Silva (Coordinadora)
Comisionada de Pastoral profética,
Arquidiócesis de México

Dra. Tais Gea Guinovart

Regnum Christi

Mtra. Karla Lara Salazar

Socia de la Academia Mariana Internacional

Hnas. Misioneras Guadalupanas
de Cristo Rey, O.S.B.

Hnas. Misioneras Guadalupanas
del Espíritu Santo, MGSpS

Pbro. Lic. Emigdio Ochoa Ambriz
Arquidiócesis de Monterrey

Hna. Karina de la Rosa Morales, IJ
Conferencia de Superiores Mayores
de Religiosos de México

Evangelina Sotelo Álvarez

Ediciones pastorales, Arquidiócesis de México

Edición

Evangelina Sotelo Álvarez

Diseño

Martín Cuellar Moreno

PRESENTACIÓN

El año 2025 ha sido un periodo de gracia, ya que hemos tenido la oportunidad de reavivar la esperanza de formas diversas. El Jubileo nos ha permitido conectar con nuestros propios anhelos y proclamar que la esperanza plena está en Jesucristo. Esta palabra definitiva de esperanza que proviene del Padre, se encarna en Jesucristo y se derrama por medio del Espíritu Santo; además, se hace presente en María de Nazaret, quien, a través de su vida y entrega a Dios constituye un modelo de esperanza activa en medio de situaciones de dolor y adversidad.

María de Nazaret se hace presente en la advocación de Santa María de Guadalupe, cuya presencia y mensaje a san Juan Diego nos llena de palabras esperanzadoras que son manantial de paz y reconciliación para nuestros pueblos. La frase “¿acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?” refleja el amor materno que consuela, guía y conduce a su Hijo, la fuente de la esperanza.

Deseamos que esta propuesta de Semana Guadalupana sea una ocasión para reavivar la alegría y la fe. Es por eso que presentamos este segundo subsidio titulado: “Caminemos en la esperanza con María de Guadalupe”, el cual nos permitirá compartir cómo María de Guadalupe nos conduce a ser signos vivos de esperanza, promotores de paz y unidad, así como mensajeros del consuelo y la ternura de Dios para los vulnerables o descartados de nuestro tiempo.

La Semana Guadalupana quiere ser una propuesta para mirar nuestra realidad con los ojos del Padre y de Santa María de Guadalupe, descubrir en ella los signos de esperanza y discernir cómo Dios nos invita a una vida plena, proponiendo caminos para testimoniar la esperanza en comunidad.

Deseamos que este Año Santo 2025 sea un paso más en nuestro camino hacia el 2031, cuando celebraremos los 500 años del Acontecimiento Guadalupano, y hacia el 2033, en que conmemoraremos los dos mil años de la Redención. Que el Espíritu Santo derrame su amor en nosotros y avive la pasión evangelizadora que nos haga instrumentos para sembrar, junto con Santa María de Guadalupe, semillas de esperanza en el corazón del mundo.





ORIENTACIONES PARA EL ANIMADOR

La Semana Guadalupana es una propuesta de cinco encuentros, una Hora Santa y un Rosario como parte del novenario que nos encamina a la celebración del V Centenario de las Apariciones de María de Guadalupe. Se trata de catequesis vivenciales que pueden:

- 
- Ser implementadas en cualquier grupo, movimiento, comunidad parroquial, colegio, familia u otro ambiente.
 - Organizarse con jóvenes o adultos.
 - Realizarse en días continuos formando una semana, mediante encuentros semanales y hasta en retiros.
 - Implementarse en cualquier época del año.

Los encuentros se desarrollan en tres momentos, siguiendo la metodología propuesta por el Proyecto Global de Pastoral (PGP).

Contemplar, discernir, proponer

Primer momento:

Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Segundo momento:

Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Tercer momento:

Proponer a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

Cada encuentro ofrece sugerencias de oraciones, cantos, actividades y reflexiones.

El animador puede seguir la secuencia del encuentro como está elaborado, o bien, adaptar los elementos según el tiempo de que disponga, su contexto y creatividad.

TEMA 1.

EL PUEBLO DE DIOS CAMINA EN LA ESPERANZA

Intención

Experimentar en la presencia cercana y maternal de Santa María de Guadalupe a Dios que ama, que cumple sus promesas y da esperanza a su pueblo en medio de las dificultades del mundo actual.

Canto

Que seas tú

Luis Alfredo Díaz



Escanea
el código
QR

Soy campesino, soy mecapal,
soy parihuela, soy cola, soy ala.
Yo mismo necesito ser conducido,
llevado a cuestas.
No es lugar de mi andar,
ni de detenerme allá
¿A dónde me envías?

Muchachita mía, hija mía,
la más pequeña
Señora, mi niña
No se me enoje, no se me aflijga.
Señora y dueña.
Señora mía
Señora y dueña mía.

Escucha tú, el más pequeño
de mis hijos:
no creerás que no tengo
servidores o mensajeros
para que lleven mi aliento,
mi palabra, para que hagan
mi voluntad.

Escucha tú,
pero es necesario que seas tú,
que vayas tú,
que ruegues tú.
El más pequeño de mis hijos,
que seas tú.

Soy campesino...

Pero es necesario que seas tú...

Que por tu intercesión
se cumpla mi voluntad
Y mucho te ruego, hijo mío,
el menor, que, por favor,
te mando que vayas tú.

Soy campesino...

Pero es necesario que seas tú...

Soy campesino...

1. Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

Muchos corazones en nuestro tiempo caminan entre la incertidumbre y el desencanto. Ante las promesas que se rompen, los sistemas que excluyen, las violencias que laceran, la esperanza parece desdibujarse. Sin embargo, la fe cristiana nos invita a contemplar la historia con una mirada nueva: la de un Dios que no abandona, sino que camina con su pueblo.

Jesús de Nazaret encarna esa promesa. En Él, Dios no solo habla, sino que se hace compañero de camino. Con su vida, muerte y resurrección, revela que la esperanza no es ingenuidad, sino certeza de que el amor vence al mal.

De modo similar, María de Guadalupe es ícono de la ternura de Dios que se acerca a su pueblo cuando todo parece perdido. Su palabra a Juan Diego: "¿No estoy yo aquí que soy tu madre?", ha encendido en el corazón del pueblo una certeza: Dios sigue caminando con nosotros, especialmente cuando todo parece derrumbarse.

Contemplar a Cristo y a Santa María de Guadalupe nos sitúa en el camino de los que, aun en la noche, caminan confiando en que el sol no dejará de salir.

2. Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

La esperanza bíblica nace de la experiencia del Dios que promete y cumple. No es evasión ni optimismo humano, sino respuesta confiada a la fidelidad de Dios que camina con su pueblo. Desde los patriarcas hasta el exilio, desde la alianza hasta la encarnación, el Pueblo de Dios ha vivido sostenido por una esperanza que ilumina el presente a la luz de las promesas divinas.

Desde los patriarcas, Dios se revela como Aquel que promete y cumple. A Abrahán, Isaac y Jacob les ofrece tierra, descendencia y bendición: dones fundamentales para la subsistencia y continuidad de un pueblo (cfr. Gn 12, 1-3). La promesa se convierte en compromiso divino y, al ser transmitida de generación en generación, en fuente de esperanza para todo el pueblo (cfr. Sal 105, 8-11; 119, 49; Jos 21, 45; 1Re 8, 56).



En el Éxodo, esta esperanza se torna clamor por la libertad. Dios escucha el sufrimiento de su pueblo y actúa: revela su Nombre como garantía de presencia activa y liberadora (cfr. Ex 3, 7-8.14). Yahvé no es un Dios lejano, sino el que "ve, escucha y baja" para liberar (Ex 6, 5-8). La salida de Egipto se convierte en paradigma de todas las esperanzas futuras, y en cada situación de opresión el pueblo vuelve su mirada al Dios que salva.

La esperanza se expresa también en la figura del rey. David, pastor de Israel, es portador de una promesa nueva: su casa permanecerá para siempre (cfr. 2Sam 7, 12-16). Esta alianza real se convierte en ancla de esperanza en tiempos de crisis. El verdadero rey es el que cuida, hace justicia y vela por los pobres, los huérfanos y los extranjeros (cfr. Dt 14, 29; Sal 72, 1-4.12-14). La figura del Mesías, nacido de esta promesa, alimentará los sueños del pueblo aun cuando la monarquía desaparezca (cfr. Is 9, 5-6; 11, 1-4; Jr 23, 5-6; Ez 37, 24-26; Miq 5, 1).

El exilio marcará un momento de ruptura. El pueblo pierde su tierra, su templo, su monarquía y su identidad (cfr. 2Re 24, 8-9.18-20; 25, 27-30). Todo parece desmoronarse. La esperanza es puesta a prueba. Sin embargo, en ese mismo contexto, los profetas anuncian que el exilio no será la última palabra. Dios promete una restauración total: un nuevo David, una tierra renovada, un pueblo transformado por un corazón nuevo y un santuario en el que habite su presencia (cfr. Ez 34, 11-16.22; 36, 8-11.24-28; 37, 21-28; 47, 1-12; 48, 35b).

Jesús es la culminación de esa esperanza. En Él, todas las promesas encuentran cumplimiento. Es el heredero de Abrahán (cfr. Gál 3, 16), el nuevo Moisés (cfr. Jn 3, 14-15), el Mesías esperado (cfr. Mt 1, 1; Lc 1, 32-33), el templo definitivo (cfr. Jn 2, 19-21). En su vida, muerte y resurrección, Jesús restaura lo perdido y lleva a plenitud el designio de Dios: hacer de todos los pueblos una sola familia, renovada por el Espíritu (cfr. Ez 36, 27). Él es el "Dios con nosotros" (Mt 1, 23), la esperanza hecha carne que camina con su pueblo, ofreciendo salvación integral.

Esta esperanza no es abstracta. Se hace cercana y maternal en Santa María de Guadalupe. Ella irrumpie en la historia de un pueblo herido como signo de consuelo, dignidad y restauración. Como nueva teofanía en el Tepeyac, su palabra revive las promesas: "¿No estoy yo aquí que soy tu madre?". Su presencia es semilla de esperanza para un pueblo peregrino que, como Israel, camina hacia la tierra donde Dios habita.

3. Caminar y celebrar la esperanza

Se propone una actividad en tres momentos que permita hacer vida el camino de esperanza recorrido en la historia de la salvación:

1. Oración personal – “Caminar en la esperanza”

Cada participante medita en silencio sobre su propia historia, a la luz de las etapas bíblicas:

- ¿En qué momento de mi vida he vivido una promesa de parte de Dios como Abrahán?
- ¿Qué esclavitudes he experimentado o estoy experimentando?
- ¿Cómo se ha manifestado el Dios liberador?
- ¿Dónde he sentido que Dios ha sido mi pastor, mi rey justo, mi defensor?
- ¿Ha habido momentos en los que he perdido la esperanza? ¿Qué me sostuvo en pie?
- ¿Cómo experimento hoy a Jesús como cumplimiento de la esperanza en mi vida?
- ¿Cómo ha encendido María de Guadalupe la esperanza en mi historia personal o en la de mi pueblo?

2. Compartir comunitario – “Tejer la esperanza juntos”

En grupos pequeños, se invita a compartir libremente alguna palabra, imagen o experiencia de la oración. Se recomienda escuchar con respeto y sin interrumpir.

3. Oración comunitaria – “Celebrar la esperanza cumplida”

Se concluye con el Salmo 130, una lectura breve (Rom 15, 13) y las siguientes letanías con respuesta:

Tú eres nuestra esperanza, Señor

- Dios de Abrahán, que prometiste vida y fecundidad...
- Dios de Moisés, que viste la esclavitud y liberaste...
- Dios de David, que anunciaste un reino eterno...
- Dios del exilio, que no abandonaste a tu pueblo...
- Dios de los profetas, que encendiste la esperanza...



- Cristo Jesús, cumplimiento de todas las promesas...
- Espíritu Santo, esperanza derramada en nuestros corazones...
- María de Guadalupe, consuelo de los pequeños...

Oración final

Señor de la historia, que has caminado siempre con tu pueblo, haznos testigos de esperanza en medio del mundo. Que, con María, vivamos confiando en que tú cumples tus promesas. Amén.



TEMA 2.

MARÍA, MODELO DE ESPERANZA

Intención

Que la acción esperanzadora de María en el Evangelio nos lleve a descubrir la acción de Dios en medio de las realidades de dolor y nos conduzca a ser signos de esperanza como ella.

Canto

Ha traído la esperanza

Verónica San Filipo



Escanea
el código
QR

Desde el cielo ha bajado,
la promesa celestial,
es el hijo de María
que la bendición traerá.

A un rey han esperado,
coronado de esplendor,
pero Dios se ha presentado
pobre, humilde y redentor.

Hoy la humanidad celebra
y los ángeles aclaman
que el Señor se hizo presente,
ha traído la esperanza.

Este niño indefenso,
acostado en el pesebre,
es el salvador del mundo

que nos da vida perenne.

Él nos da la Eucaristía,
alimento celestial.

Se ha quedado con nosotros
en un pedazo de pan.

No olvidemos que ese niño,
siendo Dios e inmortal,
nos enseña a ser humildes
y proclamar la verdad.

Hoy la humanidad celebra...

Este niño indefenso...

Hoy la humanidad celebra...

Este niño indefenso...

1. Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

La figura de María en el Evangelio se presenta como un modelo de acción esperanzadora que, a través de su fe confiada, nos guía a descubrir la presencia activa de Dios en medio de las realidades de la prueba, el dolor y sufrimiento. Su vida no es un mero ejemplo pasivo, sino que, toda su persona, constituye una invitación a reconocer cómo Dios actúa en las situaciones más adversas, transformando el dolor en semilla de redención. Como ella, somos llamados a convertirnos en signos vivos de esperanza para los demás, viviendo nuestra fe como un testimonio de confianza en los planes divinos.

Actividad. Registro de la esperanza en mi vida

Materiales:

- hojas de papel, lápices de colores, marcadores o plumas de colores.
- Solicitar a los participantes realizar una línea del tiempo y colocar los momentos clave donde la esperanza haya florecido en la niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez de cada uno (según su edad).

Contemplación

- Reflexionar en la propia línea del tiempo y meditar:
- ¿Cuáles de esas semillas de esperanza se han quedado guardadas en mi corazón?
- Compartir con otra persona su línea del tiempo y su reflexión.

2. Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

Los evangelios, en particular el de san Lucas, nos revelan la actitud de completo abandono de María en las manos de Dios. Ella, primera receptora del Evangelio, no guarda para sí la noticia de la salvación, sino que se presenta, según sus propias palabras, como "la esclava del Señor". Sin demora, sale al encuentro del necesitado —en este caso, su prima Isabel (cfr. Lc 1,39)— para acompañarla y aliviar sus cargas. Nadie como María sabe mostrarnos el rostro amoroso de Cristo, siempre atento y cercano a cada uno de nosotros.



a) La Anunciación: Descubriendo a Dios en la Incertidumbre Inicial

En la Anunciación (cfr. Lc 1,26-38), María enfrenta una realidad inesperada y potencialmente dolorosa: un embarazo en circunstancias sociales complicadas. Su respuesta, "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38), es una acción esperanzadora que revela el actuar de Dios en lo imprevisto. A pesar de la posible marginación y el desconcierto, María confía en que Dios está obrando un plan de salvación. Esta actitud nos enseña a ver, en nuestras propias incertidumbres –como enfermedades o pérdidas–, no sólo dolor, sino la intervención divina que invita a la entrega. Al igual que ella, podemos ser signos de esperanza al aceptar los desafíos con fe, mostrando a otros que Dios transforma lo ordinario en extraordinario, como en su Magnificat: "Ha mirado la humillación de su esclava" (Lc 1,48), reconociendo su gracia en medio de la vulnerabilidad.

b) Momentos de oscuridad en la vida cotidiana: Ponderando el dolor para encontrar a Dios

María vive realidades de dolor cotidianas, como la profecía de Simeón sobre la espada que traspasaría su alma (Lc 2,35), la huida a Egipto ante la amenaza de Herodes (Mt 2,13-15) o la pérdida de Jesús en el Templo (cfr. Lc 2,41-50). En estos pasajes, su acción esperanzadora consiste en "guardar todas estas cosas y meditarlas en su corazón" (Lc 2,19; 2,51), un acto de oración que la sumerge en lo profundo del misterio divino y que le permite descubrir la mano de Dios en los momentos de dificultad e incertidumbre.

No se deja vencer por el miedo o la confusión; en cambio, disierne los signos divinos, revelando que Dios actúa incluso en la persecución y la separación. Esto nos conduce a imitarla: en medio de dolores como el duelo o la injusticia, podemos ponderar en oración para reconocer la presencia de Dios que consuela y guía. Al hacerlo, nos convertimos en signos de esperanza, ofreciendo apoyo a quienes sufren y testimoniando que el dolor no es el final, sino un camino hacia la luz divina.

c) Al pie de la cruz: Esperanza que desvela la redención en el sufrimiento máximo

El punto más alto de la acción esperanzadora de María se da al pie de la cruz (cfr. Jn 19,25-27), donde presencia la agonía y muerte de su Hijo. Así como en un primer momento en la Anunciación, ante la acción divina, María vuelve a pronunciar este "hágase", su sí a Dios, pero que ahora, en el Gólgota, grita con más fuerza espiritual.



En esta realidad de dolor extremo -tortura, abandono y pérdida-, María permanece firme por una fe que descubre la acción salvífica de Dios: la Cruz como instrumento de redención para la humanidad, de la cuál ella participa y coopera libre y amorosamente. Su presencia silenciosa y orante revela que Dios está en el corazón del sufrimiento, convirtiéndolo en fuente de vida eterna. Jesús, al entregarla como madre a Juan, extiende su maternidad, haciendo de ella un signo de esperanza para todos. Esto nos impulsa a descubrir a Dios en nuestras crues personales -enfermedades terminales, conflictos familiares o crisis globales- y a ser como ella: acompañando a los dolientes con compasión, mostrando que el amor divino triunfa sobre el mal y nos llama a la solidaridad.

d) Pentecostés: De la espera colectiva a la misión esperanzadora

Tras el acontecimiento de la resurrección, María se une a los discípulos en el Cenáculo, perseverando en oración (cfr. Hch 1,14; 2,1-4). En esta realidad de incertidumbre después de la pascua, en medio de la persecución y con la ausencia física de Jesús, su acción esperanzadora revela la acción de Dios que envía su Espíritu para fortalecer a la comunidad. María, como la primera creyente, anima a los demás, transformando el dolor de la separación en una esperanza compartida. Esto nos conduce a reconocer a Dios actuando en las realidades dolorosas de nuestra Iglesia y sociedad, como divisiones o crisis de fe, y a ser signos de esperanza: uniéndonos en oración comunitaria, sirviendo a los marginados y proclamando el Reino con caridad, al igual que ella.

3. Caminar y celebrar la esperanza

La acción esperanzadora de María en el Evangelio nos lleva a descubrir la acción de Dios en medio de las realidades de dolor y nos conduce a ser, como ella, signos vivos de esperanza. Su intercesión nos impulsa a vivir esta misión con fe inquebrantable, transformando nuestro mundo en un reflejo del amor divino.

La acción esperanzadora de María en el Evangelio encuentra una profunda conexión con la advocación de Santa María de Guadalupe a través de la figura central de Cristo. Ambas representaciones de María (la evangélica y la guadalupana) se centran en Jesús como el Redentor, quien transforma el sufrimiento en salvación. La Virgen de Guadalupe, aparecida en 1531 a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac (Méjico), no es una figura aislada, sino una manifestación inculturada de la María bíblica, que prolonga su maternidad espiritual, dada al pie de la Cruz, y



su rol de esperanza en contextos de dolor histórico y cultural. Aquí se pone de manifiesto la maternidad espiritual de María, unida al Hijo Redentor: en el Evangelio, ella pondera el sufrimiento en oración para discernir la voluntad divina (Lc 2,19); en Guadalupe, aparece en un contexto de opresión, prometiendo consuelo y protección a los marginados, inculturando el mensaje cristológico de liberación. Esta ligazón nos recuerda que la esperanza no es abstracta, sino encarnada en Cristo, quien transforma el dolor en resurrección, invitándonos a ser signos activos de su presencia.

Ante realidades de dolor como enfermedades, pérdidas laborales o crisis emocionales, actuemos como María: cultivemos la oración contemplativa para descubrir la mano de Dios en lo adverso, evitando la desesperación. En síntesis, ligadas por Cristo, María del Evangelio y María de Guadalupe nos llaman a vivir la esperanza como un estilo de vida: personal, orante y resiliente; comunitario, solidario y transformador. Que la Madre del Señor, en su advocación de Santa María de Guadalupe, nos guíe a ser signos luminosos en un mundo herido, haciendo tangible el amor de Dios.

Oración personal

Cada participante elige una de las citas bíblicas vistas en el tema que mejor reflejen la esperanza que necesita en este momento en su vida:

- Anunciación: Lc 1,26-38
- La huida a Egipto: Mt 2,13-15
- La pérdida de Jesús en el Templo: Lc 2,41-50
- La crucifixión de su Hijo Jesús: Jn 19,25-27
- La vida del Espíritu en comunidad: Hch 1,14; 2,1-4

Compartir comunitario. Tejer la esperanza juntos

En pequeños grupos compartir qué cita bíblica eligió cada uno y por qué.

Dialogar también: ¿qué podemos hacer para llevar esperanza a los sufrientes de hoy? Elegir tres acciones concretas.

Oración comunitaria. Celebrar la esperanza cumplida

Tomarse de las manos y orar juntos. Cada uno dirá:

Te doy gracias por este signo de esperanza.... y te pido me des esperanza ante esta situación....

Culminan con un Ave María.



TEMA3.

MARÍA DE GUADALUPE, FUENTE DE ESPERANZA Y RECONCILIACIÓN

Intención

Profundizar en el mensaje de María de Guadalupe como fuente de esperanza y reconciliación, desde una espiritualidad centrada en Cristo.

Ambientar el espacio con:

- Un Crucifijo
- Imagen de la Virgen de Guadalupe
- Luz tenue o velas
- Música suave de fondo (instrumental mariana)
- Frase visible: "María de Guadalupe, esperanza de Reconciliación para nuestro pueblo"

Canto

Los que a mi clamen

Luis Alfredo Díaz



Escanea
el código
QR



Los que a mí clamen,
los que me busquen,
los que confíen en mí,
les escucharé su llanto, su duelo
y su tristeza,
para remediar,
para curar
sus penas,
sus miserias, sus dolores. Ah.... (2)

Laralarara
Larialalala (3)



1. Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

La figura de Santa María de Guadalupe ocupa un lugar central en la fe y la historia de los pueblos latinoamericanos, especialmente en México. Su aparición en el cerro del Tepeyac en 1531 no solo fue un acto sobrenatural, sino también un mensaje profundo de consuelo, dignidad, reconciliación y esperanza para un pueblo herido por la conquista, el desarraigo y el dolor. Hoy, siglos después, su mensaje sigue vigente, resonando en los corazones de quienes buscan justicia, paz y sentido en medio de un mundo fragmentado.

Actividad

Comenzar con la siguiente lectio divina

1. Leer el siguiente texto bíblico en voz alta

"Él es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo. En su propia carne destruyó el sistema represivo de la Ley e hizo la paz; reunió a los dos pueblos en él, creando de los dos un solo hombre nuevo. Destruyó el odio en la cruz, y habiendo reunido a los dos pueblos, los reconcilió con Dios por medio de la misma cruz. Vino como evangelizador de la paz: paz para ustedes que estaban lejos, y paz para los judíos que estaban cerca. Y por él los dos pueblos llegamos al Padre en un mismo Espíritu. Así, pues, ya no son extranjeros ni huéspedes, sino ciudadanos de la ciudad de los santos; ustedes son de la casa de Dios. Están cimentados en el edificio cuyas bases son los apóstoles y profetas, y cuya piedra angular es Cristo Jesús. En él se ajustan los diversos elementos, y la construcción se eleva hasta formar un templo santo en el Señor. En él ustedes se van edificando hasta ser un santuario espiritual de Dios" (Efesios 2, 14-22)

2. Meditación: ¿Qué dice este texto sobre la reconciliación?
¿Qué te llama la atención?

3. Oración: ¿Qué le digo a Dios desde lo que me ha tocado?

4. Contemplación: ¿A qué te mueve el texto?,
¿qué te invita a cambiar?



2. Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

El texto de Efesios 2,14-22 nos presenta uno de los mensajes más poderosos y actuales del Evangelio: Cristo es nuestra paz y nuestra reconciliación. En un mundo marcado por muros, fronteras, divisiones y resentimientos, San Pablo nos recuerda que Jesús derribó, con su entrega en la cruz, el muro más difícil de todos: el que separa los corazones.

En tiempos antiguos, la distancia entre judíos y gentiles parecía insalvable; hoy, nuestras diferencias culturales, sociales, religiosas o familiares pueden parecernos igualmente profundas. Sin embargo, la Palabra nos asegura que en Cristo no hay extraños ni extranjeros, sino un solo pueblo, una sola familia de Dios.

Este pasaje no es solo una afirmación teológica, sino una llamada práctica y urgente: si Cristo destruyó el odio y nos unió en un mismo Espíritu, nosotros estamos llamados a vivir como verdaderos constructores de comunión. La reconciliación no es un gesto opcional del cristiano, es la esencia misma de la fe en Aquel que “vino a anunciar la paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca”.

María de Guadalupe como puente de reconciliación

En 1531, en medio del dolor y la desolación que vivía el pueblo indígena tras la conquista, nuestra Madre María de Guadalupe se hace presente. No como figura distante, sino como una madre cercana, tierna y solidaria, que elige aparecerse a Juan Diego, un hombre sencillo, sin poder ni voz en su sociedad, representante de los marginados de su tiempo. En él, Dios dignifica lo despreciado, y a través de él comunica su voluntad.

María de Guadalupe se presenta con rasgos mestizos, vestida como una mujer del pueblo, hablando en náhuatl, la lengua del corazón. No se impone, se acerca. No divide, une. En su diálogo con Juan Diego, María dice: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?”. Estas palabras siguen resonando hoy para los que sufren violencia, migración, pobreza, exclusión. María no abandona al pueblo; lo acompaña y lo fortalece.

Entre culturas, Ella es puente entre los pueblos originarios y los colonizadores; entre lo indígena y lo europeo, no para borrar identidades, sino para sanar heridas. Entre el cielo y la tierra: su figura es la de una madre que intercede, que escucha y que se pone del lado de los pequeños.



Nuestra Madre María de Guadalupe une mundos divididos: lo indígena y lo europeo, lo celestial y lo humano. No borra diferencias, las abraza. Su imagen mestiza es una profecía de reconciliación, un llamado a sanar heridas históricas y actuales.

Actualidad del mensaje Guadalupano

Hoy como ayer, María de Guadalupe sigue optando por los humildes, los migrantes, las mujeres violentadas, los niños sin hogar, los pueblos sin tierra. Su imagen en la tilma no es una reliquia del pasado, sino una profecía viva que anuncia que Dios no abandona a su pueblo. Que incluso en medio del caos, la ternura de Dios se hace presente en una Madre.

La sociedad actual vive múltiples desafíos: violencia, injusticia, polarización, pérdida de sentido. Ante esto, María de Guadalupe sigue siendo fuente de unidad y esperanza:

- Para la Iglesia: Es modelo de evangelización in culturada, cercana, materna y misericordiosa.
- Para la sociedad: Es memoria viva de que la dignidad no se compra ni se negocia.
- Para los pueblos: Es promesa de un futuro con justicia y paz, si escuchamos con el corazón

3. Caminar y celebrar la esperanza

María de Guadalupe no solo consuela: envía. Envía a Juan Diego con una misión: construir una "casita sagrada", un espacio de encuentro con Dios. María quiere un sitio donde poder escuchar y acoger a todos: "... para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa; pues yo soy su piadosa madre [...] y oír y remediar lamentos, miserias penas y dolores" (Cfr. Nican Mopohua, v. 25-32).

Ese templo sería un espacio donde sus hijos e hijas pudieran acudir para presentar sus penas y recibir consuelo. También a nosotros nos llama a construir espacios de amor, justicia y paz, en pocas palabras espacios de "reconciliación" con nosotros mismos, con nuestros semejantes, con Dios.

Los personajes del Nican Mopohua son tres, La siempre Virgen Santa María de Guadalupe, Juan Diego y el obispo. En su continua interacción nos van marcando un proceso de esperanza en la conversión que finalmente llega a la reconciliación.



Juan Diego, para lograr la reconciliación que necesita, según el Mensaje Guadalupano:

- Confiar en sí mismo. Autoestima
- Aprender cosas nuevas
- Ir a lugares desconocidos
- Ser discípulo. Embajador, digno de confianza.
- Reafirmarse como sujeto evangelizador.
- Convicción en la misión. Asumir las consecuencias.

El Obispo, para lograr la reconciliación que necesita, según el Mensaje Guadalupano.

- Creer y confiar que Dios hace cosas nuevas
- Creer y confiar en el pobre, en el Indígena
- Aprender cosas nuevas
- Cambiar de lugar teológico
- Dejarse evangelizar
- Optar por los pobres
- Reconocer sus fallas
- Pedir perdón

María de Guadalupe no se queda en el símbolo; nos llama a actuar:

- A construir puentes, no muros.
- A dar voz a los que no la tienen.
- A sanar heridas históricas y actuales.
- A creer que el amor y la ternura son más fuertes que el odio.

María de Guadalupe es más que una devoción: es una presencia viva, una esperanza real de reconciliación, una madre que camina con sus hijos e hijas. Ayer, fue consuelo para un pueblo conquistado. Hoy, es fuerza para un pueblo en búsqueda y lucha. Siempre, será Madre que lleva a su Hijo Jesús, el verdadero Reconciliador y Salvador. En María, el cielo abrazó la tierra. En su mensaje, Dios sigue diciendo: "No tengas miedo, yo estoy contigo."



Nuestra Madrecita, Santa María de Guadalupe es un ícono vivo de la ternura de Dios. Su mensaje, más allá de las fronteras del tiempo, sigue ofreciendo esperanza al pueblo herido y fuerza para seguir caminando.

Actividad

Contempla a María como lo hizo Juan Diego. Mira la imagen de la Virgen de Guadalupe que está en la página 4 de este manual e identifica en ella algunos signos de unidad y reconciliación.

Como apoyo para comentar al final, el facilitador puede consultar la siguiente página



- Virgen de Guadalupe: ¿cuál es el significado de su imagen?
- ¿Qué te dice su rostro?
- ¿Qué "casita sagrada" me está invitando María de Guadalupe a construir hoy?
- ¿Qué heridas necesita hoy reconciliar nuestra comunidad?
- ¿Cómo puedo ser instrumento de reconciliación como María?

Oración final

Señor Jesús, al culminar este encuentro, queremos poner nuestra mirada en ti.

Que, por intercesión de María de Guadalupe, nuestra Madre, podamos descubrirte como fuente de reconciliación, consuelo y esperanza. Que nuestra oración, reflexión y compartir nos hagan más sensibles a tu presencia viva en los pequeños, en los pueblos heridos, en quienes buscan paz. Amén.



TEMA 4.

SAN JUAN DIEGO, ESPERANZA PARA LOS DESCARTADOS DE HOY

Intención

Mirar en la persona de Juan Diego Cuauhtlatoatzin cómo los pobres de espíritu, que a menudo son despreciados por el mundo, encuentran en Jesús y María un consuelo esperanzador para seguir caminando con ánimo en medio de las injusticias de los poderosos.

Canto

No estoy aquí yo

Luis Alfredo Díaz



Escanea
el código
QR

¿No estoy aquí yo,
que soy tu Madre?
¿No soy tu protección
y resguardo?
¿No soy la fuente de tu alegría?
¿No estás en el hueco
de mi manto?
¿En el cruce de mis brazos?
¿Tienes necesidad de alguna
otra cosa más?

¿No estoy aquí yo,
que soy tu Madre?
¿No soy tu protección
y resguardo?
¿No estoy aquí yo,
que soy tu Madre?
¿No soy tu protección
y resguardo?

¿No soy la fuente de tu alegría?
¿No estás en el hueco
de mi manto?
¿En el cruce de mis brazos?
¿Tienes necesidad de alguna
otra cosa más?
¿No estoy aquí yo,
que soy tu madre?
¿No soy tu protección
y resguardo?
Ave, ave, ave María,
ave, ave, ave María
¿No estoy aquí yo que
soy tu madre?
¿No soy tu protección
y resguardo?
Ave María, ave María.

1. Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

La Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento habla de los *Anawin*, término hebreo para referirse en primer lugar a los pobres de espíritu. Desde antiguo hay quienes ponían su confianza en sus habilidades y conocimientos, mientras que los *Anawin* reconocen que hay fuerzas que rebasan al hombre y que solo las pueden confiar a Dios. En segundo lugar, se refiere a los desfavorecidos materialmente, quienes, debido a la opresión e injusticia humana, carecen de lo necesario para vivir. Dios se muestra como alguien interesado por unos y otros; no le es ajeno su dolor.

Los chichimecas, que era la raza a la cual pertenecía Juan Diego Cuauhtlatoatzin en el tiempo de la conquista mexicana a manos de los españoles, estaba dividida por distintas clases sociales, principalmente los *Pipiltin* (nobles), y los *Macehualtin* (pobres). Juan Diego, según se sabe, pertenecía a la clase Macehual. Por lo tanto, era un hombre que trabajaba las tierras y pagaba tributo a la nobleza, como era propio de esta clase social y sin muchas esperanzas de aspirar a cosas mayores o cargos en su comunidad.

En la Biblia y en la vida de san Juan Diego, Dios muestra un amor especial por los humildes y descartados. Jesús mismo dice que los pobres de espíritu son los más bendecidos (Mt 5, 3-12). En la aparición de la Virgen de Guadalupe, Dios escoge a un hombre humilde, indígena y pobre, para ser mensajero de esperanza.

Actividad de contemplación

Lee en voz alta Mt 5,3-12 y Lc 4,18.

Reflexiona:

- ¿Qué significa para ti ser "pobre de espíritu"?
- ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios hacia los humildes en estas palabras de Jesús?
- ¿Cómo es que Juan Diego, un hombre sencillo y humilde, se convierte en ejemplo de esperanza para su pueblo?



2.Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

Jesús en el Nuevo Testamento menciona cuán gratos son a los ojos de Dios los que ponen su confianza en él, llamándolos dichosos porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt. 5, 3-12). Y, "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva. Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos" (Lc. 4,18).

Sobre la vida de fe del indígena Juan Diego, el cual se dirigía a las casas de Dios al momento de las apariciones Guadalupanas según se narra en el Nican Mopohua, se puede intuir que había sido un fiel cumplidor de los actos religiosos de su pueblo, antes de aceptar la doctrina cristiana.

Una vez sucedida la Conquista, tanto los nobles como los pobres pasaban por un momento de confusión, tragedia y opresión, pues aquellos hombres extranjeros habían acabado con sus tradiciones y costumbres, proponiéndoles una nueva forma de vida y de fe.

3. Caminar y celebrar la esperanza

Lo que el mundo descarta, Dios lo bendice

La tradición bíblica nos permite ver que el mundo, a lo largo de la historia, ha despreciado todo aquello que en apariencia no le deja algún beneficio. Los pobres, los menos habilidosos, los enfermos, los menos capaces intelectualmente, son, en principio, las víctimas del pensamiento mundano que los descarta de sus planes triunfalistas. Con frecuencia son vistos como algo carente de valor.

Sin embargo, Dios ha querido revelarse desde el principio justamente a aquellos que el mundo desprecia. Cuando Yahvé se manifestó al pueblo de Israel, este era el más pequeño de los pueblos, lejos de ser una gran nación. Lo mismo hizo Jesús cuando llama a algunos entre la gente sencilla del pueblo para hacerlos sus discípulos y mensajeros de su palabra.

En el *Nican Mopohua* encontramos cómo Dios, a través de la Virgen María de Guadalupe, se manifiesta no a alguien de la nobleza indígena o española, sino a Juan Diego Cuauhtlatoatzin.



El pueblo de Israel era descartado por los demás pueblos y Yahvé hizo de él una gran nación; los pescadores eran la gente más sencilla en tiempos de Jesús y él hizo de ellos apóstoles de su misión; los indígenas eran tenidos como inferiores y María de Guadalupe se manifestó a uno de ellos, Juan Diego Cuauhtlatoatzin, haciéndolo mensajero de Dios y ejemplo de santidad para los de su pueblo, para el español y para el mundo entero.

Quien se experimente descartado por su propia familia, en su ambiente laboral o por la sociedad, ha de poner su mirada en Juan Diego. Él se convierte junto a los descartados de la historia en un signo de esperanza, pues allí cuando la vida carece de sentido aparece Dios para darle rumbo y significado.

Lo que el mundo desprecia, Dios lo bendice y eleva. Juan Diego es un signo vivo de que todos, sin importar nuestra condición social o nuestro origen étnico, somos importantes para Dios.

Actividad

- Piensa en alguien que en tu vida se sienta excluido, despreciado o sin esperanza (puede ser en la familia, escuela, trabajo o comunidad).
- Propón una acción concreta para ser signo de esperanza y apoyo para esa persona, inspirándote en el ejemplo de Juan Diego y el mensaje de María de Guadalupe.

Ejemplos

- Escuchar con paciencia y cariño a alguien que se siente solo.
- Invitar a alguien que está aislado a participar en actividades del grupo o comunidad.
- Ser solidario con personas que viven en condiciones difíciles.

Conclusión

Escribe o comparte una frase que exprese tu compromiso:
"A partir de Cristo y Santa María de Guadalupe,
yo me comprometo a ..."



TEMA 5.

LA QUINTA APARICIÓN: ESPERANZA PARA LOS ENFERMOS Y LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Intención

Reconocer en la figura de Santa María de Guadalupe a la Iglesia Madre que cura las heridas de sus hijos y los dignifica.

Canto

Acaso no estoy yo aquí.

Athenas



Escanea
el código
QR

Hijo mío, lo que te aflige
y asusta,
se encuentra en las manos
de Dios,
se encuentra en las manos
de Dios.

Hijo mío, no temas
ninguna angustia.
No se turbe tu corazón.
No se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Bajo mi manto y en mi regazo
te cuidaré.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Toma mi mano y hacia
mi hijo te llevaré.

Hijo mío, lo que te aflige
y asusta,
se encuentra en las manos
de Dios.

Nada es imposible
para nuestro Dios.
Hijo mío, no temas
ninguna angustia.
No se turbe tu corazón.
No se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Bajo mi manto y en mi regazo
te cuidaré.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Toma mi mano y hacia
mi hijo te llevaré.

Déjame consolarte.
Déjame a Jesús llevarte.
Déjame ser tu madre. (2)

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre? ...

1. Contemplar a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe.

En nuestro entorno, podemos observar cómo se manifiesta el sufrimiento humano cuando una enfermedad inesperada, una dolencia grave o un accidente repentino cambian el rumbo de la vida. El sufrimiento no distingue edades: un niño que deja de jugar por estar hospitalizado, un joven que ve truncados sus sueños, un adulto que enfrenta la incertidumbre del trabajo y la familia, o un anciano que se siente cada vez más limitado por la fragilidad de su cuerpo. En todos ellos se percibe un dolor que no es solamente físico, sino también emocional y espiritual, porque la enfermedad toca las fibras más sensibles de nuestra existencia.

Quien recibe un diagnóstico difícil experimenta desconcierto, miedo y a veces soledad. Lo mismo ocurre con quienes cargan día a día con una discapacidad: cada paso, cada movimiento o cada decisión puede convertirse en un reto lleno de obstáculos visibles e invisibles. No solo se trata de limitaciones en el cuerpo, sino de la incomprendión o indiferencia de una sociedad que muchas veces no sabe acoger la vulnerabilidad con respeto y ternura. Incluso, en comunidades eclesiales, las personas con algún tipo de discapacidad pueden experimentar discriminación o exclusión.

El dolor, en cualquiera de sus formas, nos recuerda lo frágil de la vida. Sin embargo, también abre la puerta a la solidaridad. Cuando alguien sufre, la compasión de los demás puede convertirse en una luz que alivia la carga. El acompañamiento de la familia, la empatía de un amigo o incluso la mano extendida de un desconocido son signos que nos recuerdan que no estamos solos. En medio de la enfermedad o de la discapacidad, es posible descubrir la grandeza del ser humano: su capacidad de resistir, de sobreponerse y, sobre todo, de amar y ser amado incluso en la debilidad.

Actividad

Reflexionamos

- ¿Qué situaciones de enfermedad o discapacidad he presenciado que me hayan hecho tomar conciencia de la fragilidad de la vida?
- ¿Cómo reacciono ante el sufrimiento propio o de los demás?
- ¿De qué manera puedo ser luz y alivio para alguien que enfrenta una enfermedad o una discapacidad en mi entorno cercano?



2. Discernir a partir de Cristo y Santa María de Guadalupe

El dolor formó parte de la vida de Jesús y también de la de su Madre, la Santísima Virgen María. La Sagrada Escritura nos muestra cómo este sufrimiento estuvo presente en distintos momentos: la profecía de Simeón, la huida a Egipto, la angustia al perder al Niño en el templo. Todo esto tuvo su punto más alto en la pasión: la soledad en Getsemaní, los sufrimientos físicos, psicológicos y espirituales, el cansancio extremo y la muerte en la cruz.

El dolor de Jesús fue también el dolor de María. Ella no abandonó a su Hijo, sino que permaneció fiel junto a Él al pie de la cruz. Por eso, María es para nosotros ejemplo de fe y de fortaleza, y hoy sigue siendo una Madre que acompaña a todos sus hijos e hijas que sufren la enfermedad, la discapacidad o cualquier forma de dolor. María sigue acompañando al pie de nuestra cruz.

• Santa María de Guadalupe y la curación de Juan Bernardino

En los días en los que Santa María de Guadalupe se manifestó en el Tepeyac y dio la encomienda a Juan Diego para ir con el obispo de México, había una gran angustia en el corazón de Juan Diego: su tío Juan Bernardino se encontraba gravemente enfermo, al borde de la muerte, razón por la cual intentó evitar el encuentro con la Señora del cielo para buscar un sacerdote que atendiera espiritualmente a su tío. Sin embargo, María sale al encuentro de Juan Diego y cuando este terminó de exponer su preocupación, ella pronunció las siguientes palabras:

¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra cosa te aflija, te perturbe; que no te apriete con pena la enfermedad de tu tío (Nican Mopohua, 119-120).

Juan Diego se sintió consolado y, con la confianza puesta en estas palabras, se dispuso inmediatamente a llevar a cabo la encomienda solicitada por la Señora del cielo. Desde entonces, estas palabras acompañan la fe del pueblo, que reconoce en Santa María de Guadalupe a una madre amorosa, que escucha y atiende con ternura el dolor de sus hijos.



• Santa María de Guadalupe, madre de los enfermos

La ternura y la premura con la que Santa María de Guadalupe atendió la enfermedad de Juan Bernardino, nos muestran a una madre cercana, que escucha y comprende el sufrimiento de sus hijos. Sobre María, el papa Juan Pablo II decía en *Salvifici Doloris*:

En Ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumularon en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable, fueron también una contribución a la redención de todos (25).

Debido a su profunda conexión con el dolor, María ha sido invocada desde hace siglos como: salud, refugio, consuelo, auxilio, protección. En la letanía lauretana la invocamos como "Salud de los enfermos", porque acompaña, consuela, fortalece y, sobre todo, porque siempre nos lleva a Jesús, el verdadero Médico de cuerpos y de almas.

Todos aquellos que la veneramos como Madre, sabemos que contamos con su intercesión poderosa. Hoy, Santa María de Guadalupe repite a cada persona enferma las mismas palabras que dijo a San Juan Diego ante la enfermedad de su tío: "¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi resguardo?". La presencia maternal de Santa María de Guadalupe, nos invita a vivir la enfermedad con esperanza, descubriendo que aun en la debilidad, Dios está presente y obra para nuestro bien.

• Santa María de Guadalupe, madre de las personas con discapacidad

En su encuentro con san Juan Diego, un hombre sencillo, pobre y sin prestigio social, María mostró que Dios elige a quienes el mundo suele despreciar para manifestar su amor. De esta manera, se reveló como Madre de los pequeños y marginados, y en ellos reconocemos también a las personas con discapacidad.

María no mira la discapacidad como un límite, sino como un lugar donde la gracia de Dios puede hacerse presente con mayor fuerza. Su actitud maternal enseña a toda la Iglesia a valorar a cada persona no por lo que "puede hacer", sino por lo que es: un hijo amado de Dios. Así, la Virgen nos invita a contemplar a las personas con discapacidad con ojos de fe y a descubrir en ellas el rostro de Cristo sufriente y resucitado.

El mensaje guadalupano, con sus palabras llenas de ternura "¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?", nos recuerda que en María todos en-



contramos consuelo y dignidad. Para las personas con discapacidad y sus familias, estas palabras son fuente de fortaleza y esperanza: no están solos, porque la Madre del cielo camina a su lado, intercede por ellos y los sostiene en las pruebas.

La Virgen de Guadalupe nos llama también a nosotros, como comunidad creyente, a ser Iglesia incluyente, acogedora y solidaria, donde cada persona, con sus dones y limitaciones, pueda experimentar que tiene un lugar en el corazón de Dios y en la vida de la comunidad.

3. Caminar y celebrar la esperanza

El Acontecimiento Guadalupano es un signo claro del deseo, no solo de Santa María, sino de Cristo mismo, de vivir en medio de su pueblo. Y nos recuerda que, como Iglesia, estamos llamados a reproducir las mismas actitudes maternales de María: acoger, acompañar y dignificar a quienes viven la enfermedad y la discapacidad. Algunas propuestas inspiradas en la ternura de Santa María de Guadalupe son:

- 1. Acompañar con cercanía:** Estar presentes junto a las personas enfermas y con discapacidad, ofreciendo escucha, consuelo y oración, siguiendo el ejemplo de María que permaneció al pie de la cruz.
- 2. Promover la inclusión:** Reconocer la dignidad plena de cada persona, creando espacios en la comunidad cristiana donde todos puedan participar y aportar, independientemente de sus limitaciones físicas o cognitivas.
- 3. Cuidar integralmente:** Favorecer iniciativas que respondan no solo a las necesidades espirituales, sino también humanas y sociales de quienes sufren, fomentando una pastoral de la salud que refleje el rostro compasivo de la Iglesia.
- 4. Dar esperanza:** Anunciar, como María, que en medio del dolor Dios no abandona a sus hijos. Las palabras guadalupanas "¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?" deben resonar en nuestro servicio pastoral como un mensaje de consuelo y fortaleza.
- 5. Formar comunidades solidarias:** Fomentar entre los fieles la conciencia de que todos somos responsables de apoyar a quienes viven la enfermedad y la discapacidad, construyendo una Iglesia que sea hogar de misericordia y fraternidad.



Actividad

Reflexionamos para comprometernos:

- ¿Qué pasos concretos puedo dar para estar presente junto a quienes viven enfermedad o discapacidad, al estilo de María al pie de la cruz?
- ¿Cómo puedo colaborar con otros agentes pastorales para que el acompañamiento a los enfermos no se limite solo a los sacramentos, sino que abarque su realidad cotidiana?
- ¿Qué gestos concretos pueden hacer sentir a los enfermos que Dios no los abandona?

Oración final

Padre de bondad y de misericordia,
te damos gracias porque en la quinta aparición de Santa
María de Guadalupe, nos muestras tu amor
por los enfermos y por quienes viven alguna discapacidad.
Gracias porque, al sanar a Juan Bernardino,
revelaste que tu gracia es más fuerte que el dolor
y que tu consuelo siempre llega a los corazones
que confían en Ti.

Te agradecemos, Padre, el regalo
de nuestra Madre del Cielo,
que con ternura nos acompaña en la enfermedad,
nos fortalece en la fragilidad
y nos recuerda que tu Hijo Jesús
es la verdadera Salud y Vida.
Haz que, a ejemplo de María,
sepamos llevar esperanza, cercanía y alegría
a quienes sufren en cuerpo o espíritu.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.



HORA SANTA

Caminemos con María de Guadalupe, sembrando esperanza.

Ambientación

Nos disponemos a este espacio de adoración ante el Santísimo Sacramento y con Nuestra Señora de Guadalupe, modelo de esperanza para nuestros pueblos y para la humanidad. Con su presencia, plasmada en el ayate de San Juan Diego, se actualiza la vida y salvación, diciéndonos que la esperanza no defrauda, que se renueva siempre porque nace del amor. Ella es la Madre del verdadero Dios por quien se vive, mensajera del divino amor; con palabra suave, cercana, tierna y con verdad, nos ha conducido a través de los siglos a encontrarnos con su Hijo, Verbo Encarnado, a amarlo y adorarlo, a vivirlo y testimoniarlo, aun en tiempos difíciles como los que hoy vivimos.

Dios está aquí, ha venido a traernos Vida y Vida en abundancia, lo hemos sentido en nuestro ser y hoy, como San Juan Diego, queremos responder al llamado que nuestro Dios nos hace a través de su Madre: «Juanito, Juan Dieguito». Luego se atrevió a ir donde le llamaban; no se sobresaltó un punto; al contrario, muy contento, fue subiendo al cerrillo, a ver dónde le llamaban».

¡Aquí estoy! ¡Aquí estamos, Señor!

Canto de exposición:

Entraré

Jésed



Entraré, entraré,
entraré a su presencia,
en libertad por su amor
el espíritu me lleva,
al trono de la gracia
para adorar cara a cara.
Sí, al Dios vivo adorar.
Libre soy, libre soy
para entrar. (2)

Oración

Mi Dios, mi Señor y mi Todo, que te encuentras en el Santísimo Sacramento del altar, aquí estamos tus hijas e hijos, que somos peregrinos de esperanza; la presencia y fortaleza del Espíritu Santo la mantiene encendida como una llama que no se apaga, y aunque a veces no lo sentimos y no lo vemos, sabemos que está ahí para sostenernos, apoyarnos y dar vigor a nuestra vida. Te entregamos nuestras dudas, sombras, desasosiegos e incertidumbre ante la realidad del mundo, porque eres Tú y María de Guadalupe, el faro que nos guían y nos llevan por el camino que hoy nos toca transitar. Amén.

Silencio contemplativo

Delante de Jesús Sacramentado y una imagen de la Virgen de Guadalupe, vivimos este espacio contemplativo. Haciendo silencio interior, tratando de soltar los pensamientos que vengan a nuestra mente, haciendo conciencia del espacio donde estoy, contemplo la imagen de la Virgen de Guadalupe. Sabemos que es un códice, que tiene un mensaje importante para nosotros, que ha transitado la historia y que lo sigue haciendo. Me permite contemplarla, dejando que sea Ella quien venga a mí, en este espacio de adoración, donde nuevamente me dice que es la Madre del Verdadero Dios.

- Contemplo la imagen y dejo que me mire.
- Silencio.
- Contemplo la imagen y permito que Ella se muestre a mí.
- Silencio.
- ¿Qué siento en mi corazón? ¿Qué sentimientos o emociones se despiertan en mí?
- Silencio y sólo me dejo sentir.

Escucho un fragmento del Nican Mopohua

(Se lee el texto por dos veces de manera pausada y clara)

"Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón, no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester? No te apene, ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella: está seguro, que ya sanó".



- ¿Qué escucho en mi corazón? ¿Qué me dice? ¿Qué provoca en mí?
- Silencio, dejando resonar en mi interior lo que escucho.

Canto

Acaso no estoy yo aquí.

Athenas

Hijo mío, lo que te aflige
y asustase encuentra
en las manos de Dios,
se encuentra en
las manos de Dios
Hijo mío, no temas
ninguna angustia.
No se turbe tu corazón,
No se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Bajo mi manto y en mi regazo,
te cuidaré.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Toma mi mano
y hacia mi Hijo
te llevaré.

Hijo mío, lo que te aflige
y asustase encuentra
en las manos de Dios.
Nada es imposible
para nuestro Dios.
Hijo mío, no temas
ninguna angustia.
No se turbe tu corazón
No se turbe tu corazón.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Bajo mi manto y en
mi regazo te cuidaré.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Toma mi mano y hacia
mi Hijo te llevaré.
Déjame consolarte
Déjame a Jesús llevarte
Déjame ser tu madre.
Déjame consolarte
Déjame a Jesús llevarte
Déjame ser tu madre.

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?

Bajo mi manto y
en mi regazo te cuidaré

¿Acaso no estoy yo aquí
que soy tu madre?
Toma mi mano y hacia
mi Hijo te llevaré.

Oremos con los signos
de esperanza
A cada petición respondemos:
Jesús, eres nuestra vida
y esperanza.

Oremos con los signos de esperanza

A cada petición respondemos:

Jesús, eres nuestra vida y esperanza.

- Oremos por los presos, los que están privados de su libertad, los secuestrados, levantados o desaparecidos, para que puedan vivir y experimentar la esperanza que no defrauda, a través de la presencia de hermanos y hermanas que arriesgan su vida y traspasan las puertas herméticas del egoísmo para llevarles la luz de la justicia. Oremos.

R. Jesús, eres nuestra vida y esperanza.

- Oremos por los jóvenes, que son amenazados y perseguidos por la delincuencia organizada, por el narcotráfico, por las drogas y el sinsentido que invade la familia y la sociedad, para que sigan siendo signo de esperanza para la humanidad y creativamente nos muestren el amor a la vida, la libertad ante estructuras caducas, los sueños de un mundo mejor y una opción por la madre tierra. Oremos.

R. Jesús, eres nuestra vida y esperanza.

- Por los migrantes, exiliados, desplazados y refugiados, que buscan una vida mejor y un espacio de paz y seguridad para que encuentren signos de esperanza en personas de buen corazón, en autoridades que buscan el bien común y en una Iglesia comprometida con ellos. Oremos.

R. Jesús, eres nuestra vida y esperanza.

- Por los ancianos y los niños, que son vulnerables ante las guerras y el atropello a su dignidad, como en Gaza, Israel, Ucrania y Rusia, que experimentan el hambre, soledad y abandono. Para que valoremos y defendamos su vida y sabiduría, su inocencia y ternura, con la certeza de que la paz es posible. Oremos.

R. Jesús, eres nuestra vida y esperanza.



Compartimos

Compartimos una oración o un testimonio, desde la experiencia de contemplar la imagen de la Virgen de Guadalupe. (De manera sencilla y breve).

Al concluir cada participación, decimos:

**Virgen de Guadalupe, ayúdanos a ser signos
de comunión y esperanza.**

Espacio de Silencio.

Acudimos a nuestro Dios, como lo hizo María, con un corazón lleno de alabanza, gratitud y esperanza.



Magníficat Guadalupano

(H. Hilda Mateo, MGSpS)

Proclama todo mi ser la grandeza del Dios por quien vivimos.
Canto la alegría de nuestra salvación porque Dios
se fijó en nuestros pueblos y culturas.
Y en todo el sufrimiento de los siglos que hemos heredado
y sobrellevado con dolor.

Todos dirán conmigo que Dios es fuente de vida, Dios es cercanía
y presencia consoladora, habita AQUÍ Y AHORA, hace obras grandes
y su AMOR se manifiesta de generación en generación
en toda alianza buena.

Dios está cerca y junto a nosotros, es Sol, Luz y la Flor de la gran Verdad.
Dios Padre y Madre, en nuestra preciosa Señora de Guadalupe,
nos llama a salir de las opresiones, a ser ESCUCHA amorosa
y compasiva de los lamentos, penas y dolores;
a promover la COMUNIÓN levantando los espacios
que promuevan relaciones sanas y justas.

En Ella, con rostro y corazón de mujer, nos revela la presencia suave,
fuerte y dinámica de su Santo Espíritu, aliento divino, amparo,
sombra, descanso y resguardo de lo que nos asusta y abate.

¡Canten conmigo, toquen sus atabales y flautas, dancen al Dios Bueno
que nos lleva de la mano y nos acompaña!

¡Magnifiquemos a Dios, portando su Vida! Canten, dancen,
alérgrense conmigo y ¡que por medio de nosotros sea reconocido!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era
en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. ¡Amén!



Canto de reserva

Texto y música © Fran Correa.

Gracias Señor

Fran Correa ft Cristóbal Fones

Cuando miro el cielo y el mar,
el sol que me ilumina al caminar,
la paz que puedo respirar,
es porque vivo estás.

Gracias Señor,
es tuyo todo lo que soy.
Soy fruto de tu inmenso amor,
tu amor me transformó.

La fuente de vida, mi mayor alegría,
la luz que me guía,
el que siempre me cuida,
siempre perdoná, él nunca me abandona.
Él me dio la vida,
es mi mejor melodía.

Gracias Señor,
te has entregado por amor.
Tu llama arde en mi interior,
es tuya mi canción.

Gracias Señor,
tu misericordia me salvó.
Por ti es que canto a toda voz.
Soy libre en tu amor.

ROSARIO GUADALUPANO

Por la paz y reconciliación

Por la señal, de la santa Cruz,

de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

V. En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Señor, abre mis labios,

R. y mi boca proclamará tu alabanza.

Acto de contrición

Ofrecer el Rosario por alguna necesidad de la comunidad.



MISTERIOS GUADALUPANOS

Recopilación doctrinal y catequética guadalupana
del Siervo de Dios Luis María Martínez, Arzobispo de México.

Primer misterio "LA LUZ QUE IRRADIA LA IMAGEN"

- **Lector 1:** "Dios es luz, y en él no hay tinieblas. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (Jn 1,5b.7).
- Contemplamos a María de Guadalupe, la mujer llena de luz, contemplamos la luz en plenitud que se halla en Ella. Ella nos muestra que hemos sido llamados de las tinieblas a la luz. **Padre nuestro...**

1. María de Guadalupe es la mujer que viene del Oriente, de la región de la luz:

Dios te salve María...

2. Está vestida de sol, está convertida en sol:

Dios te salve María...

3. Está llena de luz, su imagen es resplandeciente:

Dios te salve María...

4. Desde su cuerpo se irradia la luz, y se propagan las llamas de fuego:

Dios te salve María...

5. Es la llena de gracia, está llena del Espíritu Santo:

Dios te salve María...

6. María de Guadalupe es como una lámpara encendida:

Dios te salve María...

7. El sol está dentro de Ella, el Sol que nace de lo alto:

Dios te salve María...

8. Su vientre es la fuente de la luz:

Dios te salve María...

9. En Ella, la luz, el calor, el fuego, la vida y el amor:

Dios te salve María...

10. En Ella resplandece una nueva creación:

Dios te salve María...

Recibamos su luz, dejémonos iluminar por Ella, por el Sol de Justicia que trae al mundo: **Gloria al Padre...**

V. Mi corazón en amarte, eternamente se ocupe.

R. Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.



Segundo misterio "EL ROSTRO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE"

- **Lector 2:** "Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén" (Cant 1, 5a).
- Contemplemos el rostro de María de Guadalupe, Ella quiso tener nuestro color, nuestros rasgos. Su nacimiento profetiza el nacimiento de una humanidad mestiza portadora de Cristo: **Padre nuestro...**

1. María de Guadalupe trae el rostro mestizo, Ella es mestiza:

Dios te salve María...

2. En su rostro están unidas la raza blanca y la indígena:

Dios te salve María...

3. Ella vino a reconciliar todas las razas:

Dios te salve María...

4. Ella tomó como propio y reconoció como suyo lo que los españoles y los indígenas despreciaban:

Dios te salve María...

5. Ella tomó el color mestizo de los excluidos de ese tiempo, tomó sus rasgos:

Dios te salve María...

6. Sus rasgos mestizos anuncian una nueva humanidad:

Dios te salve María...

7. Ella aparece con el color de la raza de bronce:

Dios te salve María...

8. Ella lleva y expresa el color de trigo:

Dios te salve María...

9. Ella guarda y tiene el color del maíz, maíz moreno:

Dios te salve María...

10. Ella es portadora de nuestro sustento, nos trae el alimento espiritual, la Eucaristía:

Dios te salve María...

Somos de su color, somos de su raza, de su linaje, somos sus hijos:

Gloria al Padre...

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México.

R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.



Tercer misterio "LA MIRADA DE MARÍA DE GUADALUPE"

- **Lector 3:** "Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran ovejas sin pastor" (Mc 6,34).
- Pongamos nuestra vida bajo la mirada de María de Guadalupe, miremos sus ojos, dejemos que Ella nos mire, nos contemple y acaricie con su mirada: **Padre nuestro...**

1. **María de Guadalupe tiene ojos claros y la mirada baja:**
Dios te salve María...
2. **En su mirada hay ternura, alegría interior:**
Dios te salve María...
3. **Dirige su mirada hacia el niño que lleva en su vientre:**
Dios te salve María...
4. **Va contemplando a su Hijo, está velando por él:**
Dios te salve María...
5. **Está pensando en su Hijo, lo lleva en su mente, en su corazón:**
Dios te salve María...
6. **Está pensando en nosotros, Ella nunca nos olvida:**
Dios te salve María...
7. **Nos está mirando con amor, nos mira en su interior:**
Dios te salve María...
8. **En sus grandes ojos, el indio, el español y el afroamericano están grabados, están reunidos y presentes:**
Dios te salve María...
9. **Para siempre dibujados en su mirada nuestras personas, nuestras familias y nuestros pueblos:**
Dios te salve María...
10. **Nos ha guardado en sus ojos, nos lleva unidos a su alma:**
Dios te salve María...

Todo sucede, todo acontece, todo se encuentra bajo la compasiva mirada misericordiosa de María de Guadalupe: **Gloria al Padre...**

V. Mi corazón en amarte, eternamente se ocupe.
R. Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

Canto Guadalupano



Cuarto misterio "LA ORACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE"

- **Lector 4:** "Eleven toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos" (Ef 6, 18).
- Miremos a María, su posición, sus manos; Ella es una mujer en oración, su oración es total. Nos anima a rezar constantemente: **Padre nuestro...**

- 1. María está en oración, reza con su cuerpo, reza con su espíritu:**
Dios te salve María...
- 2. María es la mujer fuerte del Evangelio, la orante que no desfallece:**
Dios te salve María...
- 3. María es la Iglesia en oración:**
Dios te salve María...
- 4. Ella trae las manos juntas, suavemente unidas, recogidas:**
Dios te salve María...
- 5. Está adorando al Niño que está en su seno, Jesucristo, El Señor:**
Dios te salve María...
- 6. Está intercediendo ante Él por nosotros, le presenta nuestras vidas:**
Dios te salve María...
- 7. Está rezando por nosotros, nos lanza al corazón del Padre:**
Dios te salve María...
- 8. Estamos en su oración, en Ella encontramos nuestro descanso:** Dios te salve María...
- 9. Ella nos hace una casa, un refugio con sus manos:**
Dios te salve María...
- 10. Estamos en el hueco de sus manos, estamos en su corazón:**
Dios te salve María...

Estamos en la oración de la Virgen, estamos en su pensamiento, estamos en su corazón: **Gloria al Padre...**

V. Santa María de Guadalupe, Reina de México.
R. Salva nuestra Patria y conserva nuestra fe.



Quinto misterio "LA DANZA QUE EXPRESA ALEGRÍA Y ADORACIÓN DEL VERDADERÍSIMO DIOS POR QUIEN VIVIMOS"

- **Lector 5:** "Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu se alegra en Dios mi salvador" (Lc 1, 46b-47a).
- Contemplemos a María de Guadalupe que camina, reza, danza, canta su alegría con su alma y también con su cuerpo. Dejemos que Ella nos inunde con su danza, con su música, que inunde nuestro corazón con su alegría: **Padre nuestro...**

1. **Ella viene avanzando, está dando un paso, viene a visitarnos:**
Dios te salve María...
2. Ella va caminando, peregrina ante los hombres, Ella es la peregrina de la fe:
Dios te salve María...
3. Mece su cuerpo, lo balancea, está en movimiento, está danzando:
Dios te salve María...
4. Danza su cuerpo y danza su espíritu, esparce su fragancia, evangeliza:
Dios te salve María...
5. Danza al ritmo de su corazón, del corazón de su Hijo:
Dios te salve María...
6. Danza a la Flor de la vida, danza para su Niño:
Dios te salve María...
7. Está llena de gozo, llena de paz, de alegría interior:
Dios te salve María...
8. Con sus manos eleva la adoración al verdaderísimo Dios, por quien vivimos:
Dios te salve María...
9. Está haciendo música, música del cielo para la tierra:
Dios te salve María...
10. Está entonando un canto, un canto florido:
Dios te salve María...



Ella peregrina, camina, danza, viene hacia nosotros. Nos trae su alegría, nos trae su paz: **Gloria al Padre...**

V. Mi corazón en amarte, eternamente se ocupe.

R. Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

Oraciones finales

Padre nuestro. Ave María (3 veces).

Gloria.

Salve.

Letanía Guadalupana

- Señor, **ten piedad de nosotros**
- Jesucristo, **ten piedad de nosotros**
- Señor, **ten piedad de nosotros**
- Jesucristo, **óyenos**
- Jesucristo, **escúchanos**
- Padre Celestial, que eres Dios. **Ten piedad de nosotros**
- Hijo Redentor del mundo, que eres Dios. **Ten piedad de nosotros**
- Santísima Trinidad, que eres un solo Dios. **Ten piedad de nosotros**

- Santa María de Guadalupe, **Ruega por nosotros**
- Sol del Anáhuac
- Rosa del Tepeyac
- Baluarte de nuestra fe
- Faro de nuestra esperanza
- Llama viva de ardiente caridad
- Patrona de las Naciones de América
- Madre de los Mexicanos
- Tú, que te dignaste descender a nuestro suelo
- Tú, que te apareciste a Juan Diego
- Tú, que te mostraste circundada del sol
- Tú, que con tu luz eclipsas la luna
- Tú, que tienes un manto de estrellas
- Tú, que vistes a la usanza india
- Tú, que quisiste volverte morena
- Tú, que quisiste que se te edificara una Casita sagrada
- Tú, que dijiste que eres Nuestra Madre
- Tú, que prometiste escuchar nuestros ruegos
- Tú, que hiciste brotar rosas
en las áridas rocas del Tepeyac
- Tú, que le enviaste rosas al señor Obispo Zumárraga
- Tú, que te quedaste estampada en la tilma de Juan Diego
- Tú, ante quien se postró el señor Obispo Zumárraga
- Tú, que quisiste llamarte Santa María de Guadalupe



- Tú, que devolviste la salud a Juan Bernardino
- Tú, que disipaste las tinieblas de la idolatría
- Tú, que trajiste la fe a nuestro suelo
- Tú, que eres venerada por generaciones y culturas
- Tú, a quien nuestros padres nos enseñaron a llamarte Madre
- Tú, que eres patrona de los pueblos indígenas
- Tú, que eres patrona de las familias
- Tú, que eres auxilio de los enfermos y de los afligidos
- Tú, que eres auxilio de nuestros hermanos desaparecidos
- Tú, que eres auxilio de los migrantes
- Tú, que eres patrona de los mexicanos
- Tú, que eres patrona de América y de las Islas Filipinas.

Cordero de Dios...

Bajo tu amparo...

Oración Guadalupana

Santísima Virgen de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive.
Nos presentamos ante Ti sintiéndonos pequeños
y frágiles como Juan Diego.

Ante tu rostro mestizo, que nos une como hermanos,
acudimos a tu Inmaculado Corazón, pidiendo especialmente
en esta Novena Intercontinental Guadalupana
por las intenciones del Pueblo de Dios.

*(se puede agregar: especialmente
en este día te pido por...)*

Intercesora nuestra, alcánzanos de tu Hijo la fe
y la esperanza, la fortaleza y serenidad.
Sé caricia maternal que guíe y conforté
nuestro peregrinar por la vida.
Haz que, de tu mano y cobijo,
permanezcamos firmes e incombustibles
en Jesús, tu Hijo, que vive y reina
por los siglos de los siglos.
Amén.

Oración de consagración a la Virgen de Guadalupe

Santísima Virgen María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive.

En estos momentos, como Juan Diego,
sintiéndonos «pequeños» y frágiles
ante la enfermedad y el dolor,
te elevamos nuestra oración y
nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos,
especialmente a tus hijos más vulnerables:
los ancianos, los niños, los enfermos,
los indígenas, los migrantes,

los que no tienen hogar, los privados de su libertad.
Acudimos a tu inmaculado Corazón e imploramos tu intercesión:
alcánzanos de tu Hijo la salud y la esperanza.

Que nuestro temor se transforme en alegría;
que en medio de la tormenta
tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad;
que nuestro Señor levante su mano
y detenga el avance de esta pandemia.

Santísima Virgen María,
Madre de Dios y Madre de América,
Estrella de la evangelización renovada,
primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos,
sé fortaleza de los moribundos y consuelo
de quienes los lloran;
sé caricia maternal que conforta a los enfermos;
y para todos nosotros, Madre,
sé presencia y ternura en cuyos brazos
todos encontraremos seguridad.
De tu mano, permanezcamos firmes
e incombustibles en Jesús,
tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.



ÍNDICE

Presentación	3
Orientaciones para el animador	5
Tema 1. El Pueblo de Dios camina en la esperanza Dra. Tais Gea Guinovart	6
Tema 2. María, modelo de esperanza Mtra. Karla Lara Salazar	11
Tema 3. María de Guadalupe, fuente de esperanza y reconciliación Hnas. Misioneras Guadalupanas de Cristo Rey, O.S.B.	16
Tema 4. San Juan Diego, esperanza para los descartados de hoy Pbro. Lic. Emigdio Ochoa Ambriz	22
Tema 5. La Quinta Aparición: esperanza para los enfermos y las personas con discapacidad Evangelina Sotelo Álvarez	26
Hora Santa	32
Rosario guadalupano. Por la paz y la reconciliación	39
Oración de consagración a la Virgen de Guadalupe	47



CAMINEMOS EN LA ESPERANZA CON MARÍA DE GUADALUPE

SEMANA GUADALUPANA

NOVENA
INTERCONTINENTAL
GUADALUPANA



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A



novenadeguadalupe.com